

Reseña

James Simpson and Juan Carmona. *Why democracy failed: The agrarian origins of the Spanish Civil War*. Cambridge University Press, 2020, 299 pp. ISBN: 978-1108720380.

Probablemente, el juicio sintético que formula Paul Preston en la contraportada del libro de James Simpson y Juan Carmona sobre los orígenes agrarios de la guerra civil española capte una de sus características fundamentales: se trata de una contribución fundamental para la discusión del paradigma interpretativo establecido ahora hace poco más de cincuenta años por Malefakis¹. Así, el trabajo de los dos prestigiosos historiadores de la Universidad Carlos III analiza la cuestión agraria durante la Segunda República española de manera completa y sistemática.

En una primera parte se contextualiza la experiencia agraria europea y su relación con la evolución de los sistemas políticos desde el último tercio del siglo XIX y hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial, dedicando atención tanto a la modernización de las sociedades europeas como a la manera en la cual se reestructuró la economía agrícola después del golpe de la crisis finisecular.

Una segunda parte pone ya el foco sobre la experiencia española, analizando los límites de la modernización económica y política en la España de la Restauración, así como el crecimiento, las diversidades regionales y la evolución de la estructura de la propiedad agraria.

Una tercera introduce uno de los elementos centrales del libro: la debilidad de la representación de los intereses de la agricultura de base familiar, resaltando los límites del desarrollo del sistema cooperativo y de las cajas rurales (con la excepción de algunas zonas concretas del país), así como las insuficiencias de la actuación de los lobbies de los terratenientes.

Una cuarta parte analiza con cuidado la relación entre élites rurales, pobreza y los intentos de reforma agraria, poniendo el foco en la situación de Andalucía y en el sur del país, así como en los límites de los proyectos reformistas puestos en marcha por los gobiernos republicanos.

Una quinta y última parte analiza los conflictos y la polarización política en el mundo rural en dos dimensiones: una vinculada a la dinámica partidista y de los grupos de intereses y otra centrada en la escalada de la conflictividad en la sociedad agraria.

El libro se completa con dos apéndices. El primero dedicado al desarrollo de la estadística en España —subrayando la escasez de datos con los que pudieron contar los Gobiernos republicanos a la hora de planificar sus opciones de reforma—,

comparado con el de Francia e Italia. El segundo dedicado a la realidad económica de la agricultura de secano y al impacto (o a la imposibilidad de impacto) que en esta última tuvieron los proyectos reformistas.

Por muchas razones, este libro es ciertamente una contribución significativa e innovadora con respecto a la interpretación de las interrelaciones entre cuestión agraria y estallido de la Guerra Civil. La primera de ellas tiene que ver con el ingente esfuerzo de recopilación y presentación de datos y mapas, que permiten al lector acercarse de manera directa a la realidad de la producción agrícola española en los años treinta. En este sentido, una de las apuestas fuertes del libro es rebajar la importancia de la cuestión de los latifundios y subrayar como el elemento que más contribuyó a generar pobreza y, por tanto, conflicto, a la reducción del tiempo de empleo para los jornaleros, que agravó su situación económica.

La segunda aportación tiene que ver con colocar en el centro de la interpretación la cuestión institucional al considerar que la debilidad del Estado republicano fue un lastre a la hora de implementar una reforma agraria, cuestionada básicamente por la manera en que se planteó. Más allá de las dificultades derivadas de acometer una reforma de este tipo con retraso respecto al ciclo reformista de los años de la primera postguerra, los autores argumentan como esta se centró fundamentalmente en solucionar los problemas de empleo de los campesinos pobres en vez de acometer la «revolución verde», considerada necesaria para cambiar a fondo el sistema de irrigación e introducir mejoras tecnológicas.

La tercera aportación es el preciso mapa de la representación de los intereses agrarios, tanto en término de organizaciones sociales como políticas. En este sentido, y aunque no se formule explícitamente, asoma una reflexión de fondo que tiene que ver con la modernización de los llamados entes intermedios y de su adecuación y capacidad de representación de intereses concretos, pero también de mediación y visión de conjunto en un momento de cambio. De esta forma se contextualiza una de las tesis fuertes del libro: la falta de un partido católico de centro y de masas capaz de representar los intereses de los agricultores independientes incidió de manera decisiva en la desestabilización de la vida democrática de la Segunda República.

La cuarta aportación es la reconstrucción de los mecanismos que llevaron a la polarización social y política en el campo. El texto identifica este como un elemento determinante en el deterioro de la vida política y social de la República. Así, se reseña detalladamente cómo la gran base social de los pequeños agricultores se deslizó hacia la oposición frontal a la República, sin dejar de mencionar todas las ocasiones perdidas para que eso no ocurriera.

Finalmente, hay una aportación más general que recorre todas las partes del libro y que tiene que ver con el espacio que

¹ Malefakis, E. (1970). *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain*. New Haven and London: Yale University Press.

se otorga a las dinámicas de largo plazo y, a la vez, a los efectos de la Gran Depresión —que los autores estiman especialmente fuertes en el caso de la economía agraria española— sobre las posibilidades y los límites de las políticas reformistas.

El libro es una innovadora reconstrucción de la evolución de la cuestión agraria durante la Segunda República, por la clave en que se trata, por los elementos considerados y la interrelación que se establece entre ellos. También se trata de una apuesta interpretativa que coloca —incluso en el título— la deficiente resolución de la cuestión agraria por parte de la República como elemento determinante a la hora de precipitar la dinámica que le condujo a su propia crisis.

En este sentido, es un libro que se coloca en una línea de interpretación propia de una parte de la historiografía (piénsese en Ranzato²) y de las ciencias sociales (no es una casua-

lidad que el primer autor citado en las conclusiones sea J. J. Linz) que ha insistido en las debilidades estructurales de la Segunda República como decisivas en el estallido de la guerra, en la medida en que imposibilitaban una salida democrática a los muchos conflictos que se generaron. Sin embargo, una de las contribuciones más resuelta del libro es otorgar un espacio decisivo a la dimensión institucional, y quizás por ello en el dibujo de las dificultades de la República (más allá de una fugaz mención al principio) hubiera merecido más espacio el papel de los militares, ya que justamente su protagonismo institucional —a lo largo de los años de la República en tiempo de paz, y, obviamente, con el golpe— fue elemento determinante en la debilidad y en el final de esa experiencia democrática.

Paola Lo Cascio
Universitat de Barcelona

² Ranzato, G. (2006). *El eclipse de la democracia: la Guerra Civil española y sus orígenes, 1931-1939*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.